

Resumen Ejecutivo

Salvemos a los bosques, salvemos al clima

Existe un acuerdo bastante extendido de que hay que detener la deforestación de los bosques tropicales, que hoy contribuye con casi el 20% del total de las emisiones de gases de efecto invernadero, para evitar los impactos catastróficos del cambio climático asociados a un aumento de la temperatura global del planeta de 2°C o más. Además, también hay una idea compartida de que los esfuerzos para reducir las emisiones causadas por la deforestación y degradación de los bosques (REDD) en los países en desarrollo deben jugar un rol prominente en las negociaciones de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC), así como en las iniciativas legislativas de países como Estados Unidos.

La creciente voluntad política de financiar a los países en desarrollo con bosques tropicales es una tendencia positiva. No obstante, este momento político está siendo socavado por el intento de las corporaciones más contaminantes de adaptar el mecanismo de REDD a sus propios intereses, al proponer que REDD compense (offsets) -como sustituto de bajo costo- sus propias reducciones de emisiones. Entre las propuestas más controvertidas está la de las compensaciones subnacionales de REDD, las cuales permiten a las grandes corporaciones continuar emitiendo gases de efecto invernadero a cambio de proteger un área de bosque o selva en un país en desarrollo.

La realidad de los proyectos subnacionales: el Proyecto de Acción Climática Noel Kempff, Bolivia.

En 1997 tres gigantes de la energía, American Electric Power, BP-Amoco y Pacificorp, junto con el gobierno de Bolivia, acordaron implementar un proyecto de REDD. A cambio de una inversión millonaria en dólares para evitar la tala en un área de bosque, estas empresas recibirían créditos de carbono generados por mantener los árboles en pie. Luego, esos créditos podrían ser comprados y vendidos en el mercado de bonos de carbono a fin de compensar parte de las emisiones de CO₂ producidas en las centrales eléctricas de esas empresas.

El proyecto resultante de ese acuerdo se llama **Proyecto de Acción Climática Noel Kempff** (PAC-NK). Desde su establecimiento, se ha convertido en el modelo mundial de proyectos subnacionales de REDD. Además, es usado para promocionar las políticas de compensaciones forestales subnacionales en las negociaciones internacionales sobre cambio climático, con los miembros del Congreso de Estados Unidos y con otros actores relevantes en el tema de REDD.

Resumen Ejecutivo

Afirmaciones auténticas o promesas desalineadas

Este reporte :

- contradice la afirmación de los inversores acerca de que el PAC-NK puede generar reducciones de emisiones de carbono científicamente cuantificables;
- cuestiona los métodos usados para minimizar y cuantificar las fugas o traslado de las causas de la deforestación de un lado a otro (leakage);
- proyecta dudas sobre la adicionalidad del proyecto (probar que un área específica del bosque no quedaría en pie sin las compensaciones) y la permanencia del mismo (la pérdida de los valores de las reducciones a lo largo del tiempo); y
- llama la atención sobre la afirmación de que el PAC-NK ha provisto de beneficios y alternativas de vida sustentables a las comunidades locales.

Hallazgos claves

Reducción de emisiones con certeza científica

Después de más de una década de proyecto (1997-2009), la reducción estimada de emisiones del PAC-NK se ha desplomado en más de un 90%: de casi 55 millones a “más allá” 5.8 millones de toneladas métricas de CO₂. A 12 años de operación, no se ha establecido una cantidad fija y consistente.

Fugas

A la hora de presentar propuestas o comentarios a la CMNUCC y al Congreso de Estados Unidos, los inversores en el proyecto han usado generalmente un estimado de fugas de alrededor de 15%. Sin embargo, al revisar los métodos utilizados para calcular este número, Greenpeace encontró documentación que proyectaba las fugas en 42-60%, así como otros problemas:

- Parte de los gráficos sobre las fugas del PAC-NK fueron generados por predicciones basadas en el supuesto del “modelo dinámico de optimización del mercado boliviano de madera” que, por definición, no es parte del mundo real. Es decir, que no son estimaciones basadas en métodos científicos, observables, medibles, reportables ni verificables.
- Con respecto a la locación, las fugas -al norte, este o sureste del proyecto- parecen no haber sido monitoreadas o contabilizadas, a pesar de que los impactos a la atmósfera son idénticos a los que ocurren en áreas donde se monitorean.
- Cuando el proyecto fue validado y verificado por un tercer auditor en 2005 -después de 8 años de operación- se requirió tomar medidas correctivas debido a que la tala “no se realizaba siguiendo buenas prácticas”, “no era bien controlada” y ocasionaba un “daño mayor... con la subsecuente emisión de GEI en más de lo necesario”.

Resumen Ejecutivo

Adicionalidad

Greenpeace descubrió evidencia que indica que el PAC-NK no puede demostrar adicionalidad por sí mismo. Esto socava los argumentos de que su adicionalidad puede ser probada de una forma medible, reportable y verificable. Quizás, dichos argumentos se deban más a la nueva ley forestal de Bolivia aprobada en 1996 -un año después que se estableció el proyecto NKCAP-, que cambió la economía de la extracción de madera a nivel nacional de tal forma que redujo el área bajo el esquema de concesiones en alrededor de 75%.

Permanencia

Si AEP, Pacificorp o BP usaron al PAC-NK para compensar sus emisiones previamente, en caso de un incendio forestal u otros daños, las emisiones de CO2 evitadas originalmente se liberarán a la atmósfera. Esto significa que, como resultado, habrá el doble de volumen de CO2 en la atmósfera. Greenpeace no ha podido encontrar evidencia alguna de reserva de carbono o fondo de amortiguación que vaya más allá de un factor de descuento de 5% usado para compensar las emisiones de CO2 por posibles incendios futuros.

Beneficios para la comunidad

En lo que atañe a los beneficios que el PAC-NK aporta a las comunidades locales parece haber grandes disparidades. Una cosa son las afirmaciones de los inversionistas en el proyecto y, otra muy distinta, los beneficios recibidos por las comunidades. Las entrevistas revelan que no se informó a muchos miembros de las comunidades sobre los elementos del proyecto y que, en muchos casos, no se realizaron los esfuerzos para ayudar a las comunidades locales a encontrar medios de vida alternativos, obtener capacitación y adquirir nuevas habilidades.

Las entrevistas también revelaron que existen muchas quejas y críticas al proyecto. Un miembro de una comunidad dio un ejemplo digno de destacarse, puesto que reveló que el programa "APOCOM", creado para proporcionar medios de vida alternativos para las comunidades locales, compró varias vacas para la comunidad. Sin embargo compró la raza equivocada: una raza europea que no podría sobrevivir en este tipo de ambiente [tropical]. "Al final todas las vacas se murieron. Además, eran tan caras que por el precio de una de las europeas se pudo haber comprado toda una manada de la raza local".

Las entrevistas con los miembros de la comunidad, los guardias del parque y el personal del Museo Noel Kempff confirmaron a Greenpeace que el proyecto ha sido desatendido, y que no ha habido una administración cotidiana por más de tres años, fecha que coincide con el vencimiento del contrato de 10 años (en 2006) que una ONG boliviana había firmado para administrar diariamente el PAC-NK.

Resumen Ejecutivo

Las implicaciones de las compensaciones forestales subnacionales del Acta de Energía Limpia y Seguridad de Estados Unidos (ACES)

El Acta de Energía Limpia y Seguridad de Estados Unidos (ACES), H.R. 2454, aprobada por la Cámara de Diputados en junio de 2009, permite un máximo de 2 mil millones de toneladas de compensación por año para los contaminadores estadounidenses en lugar de reducir sus propias emisiones. 75% de las mismas podrían venir de fuentes internacionales. Las compensaciones de REDD son las únicas compensaciones descritas a detalle en el Acta, además de ser la fuente principal de créditos de la Reserva Estratégica -un mecanismo para mantener bajos los costos del carbono.

Además de las compensaciones de REDD a nivel nacional, la ACES permite compensaciones subnacionales en algunos países. Para 2017 no habrá más “créditos compensatorios internacionales para actividades a nivel de proyecto o programa”. Sin embargo, esa fecha podría ser extendida hasta 2025 en aquellos países identificados como menos desarrollados y que carecen de capacidades y estrategias de implementación nacional, que reciben asistencia para desarrollar capacidades, y están “trabajando hacia la implementación de un plan o estrategia nacional creíble” para abordar la deforestación. De esta manera, con motivo de facilitar grandes cantidades de compensaciones, la ACES deja la puerta abierta a las compensaciones subnacionales y de baja calidad de REDD.

Al comentar los efectos que las 2 mil millones de toneladas de compensaciones tendrían en la industria, Rick Boucher, diputado por el estado de Virginia, dijo que una “... **central termoeléctrica a base de carbón no tendría que reducir sus emisiones en el sitio. Podría seguir quemando carbón**”. La Oficina Legislativa de Presupuesto (CBO, por sus siglas en inglés), que evalúa la legislación del Congreso estadounidense, estima que si las compensaciones de la ACES se aprovechan totalmente, los Estados Unidos comenzarán a reducir sus emisiones en 2018.

Resumen Ejecutivo

Presión masiva de las corporaciones y la dependencia económica e inamovible del carbón

En los últimos años, la industria del carbón, petróleo y gas ha gastado grandes sumas de dinero en Estados Unidos para cabildear y presionar en el Congreso temas como la introducción del comercio de carbono y emisiones compensatorias. American Electric Power, el principal inversor en el PAC-NK, es una de las más activas. En 2008, esta empresa desembolsó más de 11 millones de dólares en cabildeo legislativo, siendo la tercera de una lista de empresas eléctricas que más gastan en estas actividades (9.5 millones más de lo desembolsado en 2007).

En el mismo año pagaron 350 mil y 580 mil dólares para retener los servicios de cabildeo de las firmas de abogados Van Ness Feldman y Sidley Austin respectivamente. Además, esas firmas son las más destacadas en liderar el desarrollo de la ley sobre cambio climático y mercados de carbono. Por ejemplo, Sidley Austin aconseja a las corporaciones en temas como la creación de fondos de inversión libre que incluyen créditos de carbono comercializados en el mercado de intercambio de Chicago (Chicago Climate Exchange o CCX), y en el programa 1605b de la Agencia de Energía de Estados Unidos de reporte voluntario de emisión de gases de efecto invernadero. Van Ness Feldman se especializa en aconsejar sobre el comercio de emisiones, mercados de carbono y desarrollo de proyectos compensatorios (como el que representa Noel Kempff).

Al ser desglosado por industria, en 2008 las empresas del sector eléctrico (como AEP y Pacificorp) aparecen segundas en el ranking, fuera de todas las industrias de Estados Unidos, gastando más de 160 mil millones de dólares en cabildes en el Congreso. El sector de gas y petróleo (que incluye a BP) le sigue muy de cerca, en cuarto lugar con desembolsos del orden de 130 mil millones. Increíblemente, entre 1998 y 2009, las compañías eléctricas juntas han gastado más de mil 161 millones de dólares para presionar al Congreso de Estados Unidos a través del cabildeo.

Resumen Ejecutivo

Compensaciones con proyectos subnacionales de REDD: una falsa solución

El “varias veces premiado” PAC-NK demuestra cómo las compensaciones a partir de proyectos subnacionales de REDD están plagados de problemas, en particular, a la hora de medir el valor del carbono como consecuencia de la “deforestación evitada”. Esto es mucho menos preciso que medir las emisiones de fuentes industriales como chimeneas o tubos de escape a los cuales quieren substituir.

En principio, entre 1997 y 2004, AEP, Pacificorp y BP reportaron sus acciones de carbono en el PAC-NK al programa 1605b de la Agencia de Energía de Estados Unidos por un total de alrededor de 7.4 millones de toneladas métricas de CO₂ evitadas en un período de 8 años. Greenpeace descubrió que esa cifra es mucho mayor que lo reportado al tercer auditor del PAC-NK para los 30 años de vida del proyecto: 5.8 millones de toneladas métricas de CO₂. Esto significa que los inversores del PAC-NK alegan millones de toneladas de CO₂ evitadas que no existen.

Empresas contaminantes como American Electric Power usan voluntariamente las compensaciones de proyectos subnacionales de REDD para transmitir una imagen “verde”, al mismo tiempo que buscan zafarse de la obligación de reducir sus emisiones contaminantes. A dicha obligación, posiblemente, las someterá una próxima regulación sobre cambio climático. Si las consideramos a gran escala, las compensaciones por proyectos subnacionales de REDD amenazan con socavar la integridad ambiental del próximo acuerdo internacional sobre cambio climático, así como el Acta de Energía Limpia y Seguridad de Estados Unidos (ACES). Estas preocupaciones aumentan a medida que crece la presión agresiva en el Congreso para disponer de grandes cantidades de compensaciones baratas y de mala calidad procedentes de proyectos subnacionales de REDD. Y esto sin duda impactará de forma negativa en el clima del planeta, su gente y biodiversidad, así como en la confianza en los mercados de carbono emergentes.

Simplificando, las compensaciones por REDD (offsets) no hacen realidad la promesa de reducir emisiones y, por el contrario, pueden facilitar perversamente un incremento de las emisiones globales de gases de efecto invernadero. Más aún: comprar créditos de carbono procedentes de proyectos subnacionales como el de Noel Kempff permite que las grandes corporaciones maquillen su contaminación a la atmósfera y lo poco que hacen para reducir sus emisiones de CO₂.

Resumen Ejecutivo

Conclusiones

Aunque el PAC-NK haya sido calificado como un modelo exitoso de proyecto subnacional de compensación, un análisis cuidadoso de la documentación relacionada al proyecto, complementada con entrevistas y trabajo de campo, indica que este falló en alcanzar sus promesas: monitoreo y contabilidad apropiada de las fugas, probar su adicionalidad, garantizar la permanencia previsible a futuro, y proveer de oportunidades y de un adecuado desarrollo sostenible a las comunidades locales. A pesar de los más de 10 mil millones de dólares de financiamiento y 12 años de operación, el modelo de proyectos subnacionales de REDD no ha arrojado aún reducciones de emisiones reales, medibles, reportables, ni verificables.

Si la CMNUCC o el Congreso de Estados Unidos permiten que los proyectos de compensación subnacionales de REDD queden dentro de los mercados como mecanismo de cumplimiento para las obligaciones de reducción de emisiones, los bonos de carbono tendrán un valor muy cuestionable. Esto, seguramente, no proveerá las reducciones cuantificables y anticipadas de emisiones necesarias en los límites de reducciones actuales. Un argumento fuerte, incluso, podría ser que este tipo de proyectos aumentaría las emisiones de gases de efecto invernadero al permitir que las corporaciones como AEP sigan construyendo termoeléctricas a base de carbón, al tiempo que compran compensaciones que no llegan a proveer reducciones reales de emisiones.

El requisito para contar con reducciones de emisiones medibles, reportables y verificables es tener un mecanismo de REDD a nivel nacional. En la última Conferencia de las Partes de la CMNUCC (COP14 en Poznan, Polonia), Brasil, Indonesia, la República Democrática del Congo, Papua Nueva Guinea y la Unión Europea, entre otros, dieron una señal de consenso y voluntad al apoyar la idea de contar con un mecanismo de REDD a nivel nacional. Este enfoque puede llevarnos por buen camino para evitar los problemas de las fugas, la no-adicionalidad y no-permanencia asociados a los proyectos subnacionales.

A fin de darle al mundo la mejor oportunidad de mantener el aumento de la temperatura global lo más abajo posible de los 2 grados centígrados (°C), Greenpeace llama a todos los países a comprometerse con la meta de detener la deforestación para el año 2020. Para lograrla, los líderes del mundo deben acordar en diciembre próximo, en la Cumbre sobre el Clima de Copenhague, la creación de un fondo de financiamiento para los bosques. Dicho fondo debería basarse primordialmente en las contribuciones hechas por los países desarrollados a través de una subasta de permisos de emisión, mecanismo con el que deberían recaudarse los 40 mil millones de dólares por año necesarios para proteger los bosques tropicales que aún nos quedan. Dados los costos estimados del cambio climático, adoptar ahora acciones rápidas y equitativas contra la deforestación nos ahorrarían gastos significativos en el futuro.

Resumen Ejecutivo

Posición política de Greenpeace sobre REDD

Greenpeace apoya enfáticamente la inclusión de REDD como parte fundamental de cualquier acción nacional e internacional contra el cambio climático. Un mecanismo de REDD exitoso debe acercar el mundo -y no alejarlo- del objetivo de mantener el aumento de la temperatura global lo más abajo posible de los 2°C. Por tanto, un mecanismo de REDD efectivo **no debe incluir créditos de compensación subnacional en los mercados de carbono**, y debe contar con las siguientes características:

- **Que logre la deforestación cero** en áreas prioritarias como la Amazonía, la Cuenca del Congo y los bosques del sureste de Asia para el año 2015; y para el año 2020 en todos los demás países que tengan bosques tropicales.
- Que solicite **reducciones a nivel nacional** de las emisiones procedentes de la deforestación para evitar las fugas, la no-adicionalidad y no-permanencia.
- Que permita una **amplia participación de los países** que cuentan con bosques tropicales.
- **Que proteja la biodiversidad** de acuerdo con los convenios y objetivos internacionales, para que de esta manera se eviten incentivos y resultados nocivos.
- **Que respete totalmente los derechos de los pueblos indígenas y las comunidades locales**, proporcionando espacios de participación y consenso libre, previo e informado.
- Que asegure que los **beneficios se distribuyan equitativamente** entre los países y los grupos de interés.
- Que garantice un **monitoreo y verificación independientes** y confiables de las actividades y resultados.

Para mayor información: www.greenpeace.org/forestsforclimate